

Pirinos por el mundo

Por Hiurma Piquero Fernández

Hace dos años tomé probablemente la decisión más difícil de mi vida. Con poco más de 15 años tuve que decidir sobre algo que sabía que cambiaría mi vida al completo, lanzándome a un futuro incierto, el mío. Tenía la ocasión de estudiar dos años en Miami (Florida) con una beca de fútbol y estudios. Sentí que no podía desaprovechar una oportunidad así, ni por la experiencia que supondría, ni por mi futuro. Así que el 17 de Agosto de 2018 me marché directa desde Villanueva de Cameros a mi aventura en Estados Unidos. La cosa empezaba mal, me perdía un día de fiestas, ¿quién se pierde un día de fiestas tras estar todo un año esperando?

Llegué al estado de Florida, a través del aeropuerto de Miami, mi destino final era Boca Ratón. En Miami hay muchos hispanoparlantes, pero no en Boca Ratón ya que es una ciudad residencial de americanos. Tiene un clima cálido todo el año y unas preciosas playas, es muy bonito. Hay tantos caimanes como gatos hay en España. Los puedes encontrar en los lagos, en los campos de golf, en las zonas verdes, etc..., incluso hay carteles diciendo: “cuidado no acercarse, caimanes”.



El primer año fue sobre ruedas, el segundo ha sido un gran reto personal. Desde decidir dónde y qué estudiar en un futuro, a lidiar con el huracán Dorian, para muchos el más feroz de todos los tiempos, e incluso tener que dejar el país en tres horas para ser repatriada por el COVID-19.

Si tuviese que definir estos años en dos palabras serían: aprendizaje y madurez. Salir de casa, de tu “zona de confort,” es un gran paso que te enriquece y hace que te acuerdes mucho de los tuyos.

Vivir en Estados Unidos es como vivir en un mundo totalmente diferente. Su cultura y su gente no tienen nada que ver. El colegio se parece a los de las películas y todas las historias entre ‘cheerleaders’ y deportistas son de verdad. Es una sociedad muy competitiva tanto en lo deportivo como en lo académico, en la que te tienes que crear tu propio hueco. Es un sistema en el que no se buscan tanto las habilidades específicas sino el conjunto de la persona. Puedes tener un currículum brillante académicamente o ser un deportista excelente, pero si no tienes otras aptitudes con las que combinarlo no tendrás éxito.

Al ser una sociedad consciente de ello los profesores y entrenadores te apoyan constantemente para poder alcanzar tus objetivos. Dicho todo esto, me sorprendió gratamente que todos los extranjeros de mi residencia, los españoles especialmente, éramos los que destacábamos por encima del resto, tanto en lo deportivo como en lo académico. De ahí la importancia del marketing en la sociedad americana, se saben vender como nadie.

En esta experiencia he cambiado y madurado, pero si hay algo que sé que jamás cambiará, es el amor y el cariño que le tengo a Villanueva de Cameros y su gente. Cada año espero la llegada del verano y el subidón de adrenalina que corre por mis venas cuando voy por la carretera y se ven los montes y el pantano. Lo peor llega con el vacío tan grande que se siente cuando terminan las fiestas teniendo que volver a casa.



Tengo que darle las gracias a mi bisabuela Ángeles por transmitirnos el profundo amor que ella sentía por su pueblo, y que sin duda nos lo ha hecho sentir a todos los “Pascualas madrileños”. Siempre me he preguntado, cómo puede ser que un pueblo tan pequeño, tenga la magia que tiene Villanueva y he llegado a la conclusión de que cada Pirino aporta su granito de arena para construir un lugar maravilloso. Estoy segura de que si no fuese por su gente, por las fiestas, por los “primis” en el frontón, las excursiones al pantano, el chamizo y en definitiva, todo aquello que nos hace la gente más feliz del mundo durante esa quincena de agosto no sería igual.

Los pueblos los hacen las personas y en Villanueva la obra ha salido casi perfecta. Gracias Villanueva, te quiero.